

¿La astrología contemporánea es astrología?

Por David Bustamante Segovia

Las declaraciones de respetados astrólogos ponen en entredicho la información de los horóscopos. Usted podría estar siendo engañado, particularmente, por un mal ejercicio de la profesión astrológica; un ejercicio sensacionalista, propagandista y, a menudo, lucrativo. Este reportaje lo ayudará a orientarse para para distinguir la patraña de la realidad.

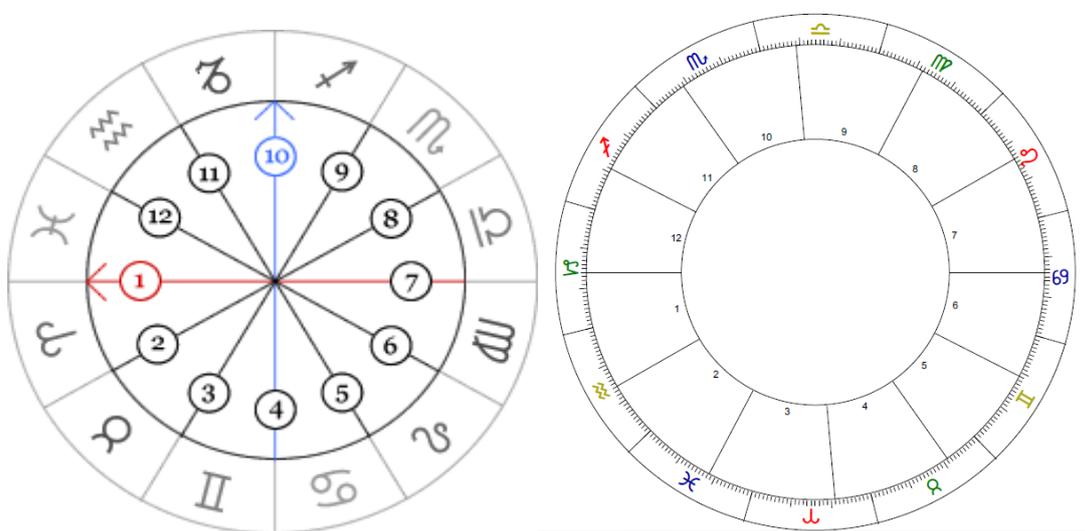
Son los antiguos quienes traen a colación las respuestas a lo que actualmente es catalogado por la comunidad astrológica como una incógnita. La astrología contemporánea dista mucho de la astrología tradicional porque, entre el uso y abuso del *software*, la escasa formación y la negligencia profesional, muchos astrólogos han hecho de la disciplina un criterio de lectura personal claramente inconsistente.

Normalmente, cuando a usted le preguntan qué signo es, en realidad le están preguntando en qué signo se encontraba el sol durante la época de su nacimiento. Es decir, ni siquiera durante el día de su nacimiento y muchísimo menos el lugar o la hora. Según los expertos, la posición del sol es apenas una ínfima parte de un Mapa Natal, razón por la cual hacer consultas con base en ello es tan relativo como irresponsable. Además de la posición del sol, están también las posiciones de la luna, de Mercurio, de Venus, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de Urano, de Neptuno y de Plutón, y cada posición aporta un significado adicional al de la posición del sol, que, absurdamente, es la única que tratan los horóscopos (ver Ilustración No. 4).

Un Mapa Natal es una fotografía del firmamento durante el momento exacto del nacimiento. Si ponemos la mirada sobre el firmamento y detenemos el tiempo a las 12:00 p.m. del 1 de enero de 2018, por ejemplo, sería como haberles puesto pausa a todos los movimientos

celestes, para determinar con exactitud en qué signo se posiciona cada astro en ese momento, es decir, con una precisión de grados, de minutos y de segundos ([oprima aquí](#) para verlo en vivo, según la velocidad orbital de cada astro). Luego, con la misma precisión, determinar cuáles son las relaciones angulares que los astros sostienen entre sí (de 60°, 90°, 120° o 180° grados) y qué Casas están ocupando en la bóveda celeste. Las Casas son producidas por la rotación de la Tierra sobre su propio eje, cada una con un espacio de 30°, equivalente a dos horas, hasta completar 360°, es decir, 24 horas (a propósito, ver ilustraciones No. 1a y No. 1b).

Según explican los expertos, cada Casa gobierna un área de la vida que va desde el nacimiento (Casa 1, también conocida como *Ascendente*, es decir, el signo que se pone sobre el horizonte en el momento del nacimiento) y la crianza (Casa 4, Casa del hogar, las raíces, la familia, en fin) hasta la salud (Casa 6), el matrimonio (Casa 7) y la muerte (Casa 12).

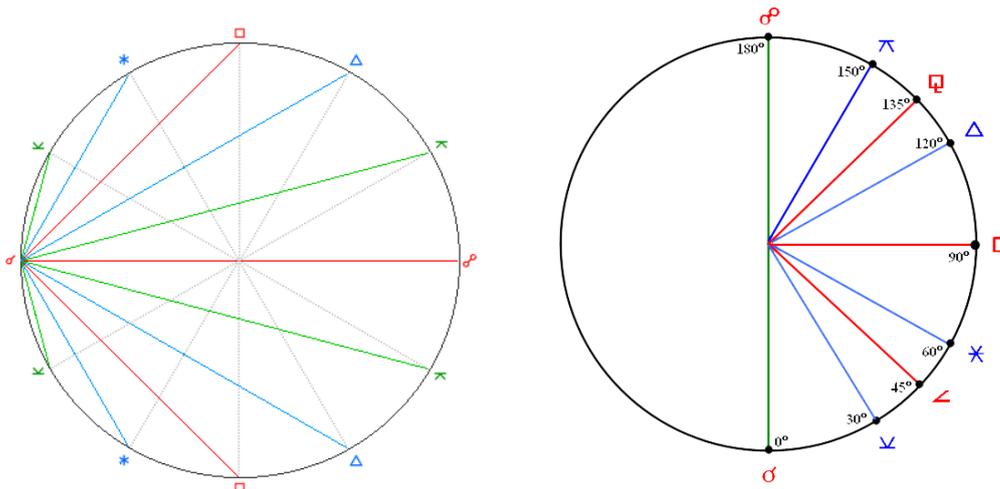


Ilustraciones 1a y 1b - Recuperadas de www.carta-natal.es y *Solar Fire Gold*

Por otra parte, según explican los expertos, también deben observarse lo que ellos llaman *aspectos*, es decir, las relaciones angulares que los astros sostienen entre sí, ya que estas aportando aún más información sobre la posición de los astros, porque describe cómo la energía de uno

puede dañar o potenciar la de aquel con el cual está en contacto. Estos aspectos se clasifican en *favorables* o *desfavorables* (ver ilustraciones No. 2a y 2b, donde se señalan en rojo los aspectos desfavorables: la cuadratura 90° y la oposición 180°; en azul los favorables: el sextil 60° y el trígono 120°; y en verde los neutrales: el semisextil 30° y el quincuncio 150°).

Astros en cuadratura (90°) u oposición (180°) se atacan mutuamente, mientras en trígono (120°), se benefician. En este sentido, si Marte gobierna la agresión y Venus el amor, y están en cuadratura (90°), esto podría ser considerado como indicio de violencia en las relaciones amorosas, salvo otra configuración del Mapa lo desmienta, es decir, salvo exista un atenuante.



Ilustraciones 2a y 2b - Recuperadas de www.carta-natal.es

Según el escritor y astrólogo argentino Norberto Miguel García (Buenos Aires, 1944) –quien ha sido consultado por las celebridades Myriam de Lourdes, Carolina Sabino y Víctor Mallarino– eso que encontramos en las fuentes virtuales y en la televisión “no es un horóscopo, sino un grano de arena del mismo y, por ello, un análisis incoherente y fuera de contexto”. Según García y también Rafael Cañete, filólogo y astrólogo español, la astrología contemporánea está muy golpeada.

Las anécdotas que siguen ilustran algunas de las carencias de muchos astrólogos.

Las experiencias de Juliana y de Mario

“Necesaria es la experiencia para darse cuenta de cualquier cosa”. Lucio Anneo Séneca (4 a.C.-65 d.C.)

Juliana

Juliana es una joven médica santandereana egresada de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. En febrero de 2017, tras haber leído durante unas horas sobre las presuntas bases científicas de la astrología (astronomía y astrofísica), decidió consultar a un astrólogo en Bogotá, pues tras su revisión del tema encontró una máxima hipocrática que la dejó perpleja: *Un médico sin conocimientos de astrología no puede llamarse a sí mismo un médico*. “Si el padre de la medicina, Hipócrates de Cos, afirmó semejante cosa, algún fundamento, alguna base debería tener la astrología”, reflexionó Juliana, y recordó haber recitado el juramento del filósofo de dientes para afuera en su ceremonia de grado sin reparar en la profundidad o el alcance de sus palabras.

Podría tener razón e, incluso, cabría preguntarse: ¿dónde queda el científicismo de los profesionales de la medicina que, no obstante haber jurado honrar los postulados de la profesión a la luz del pensamiento de Hipócrates, desconocen que este defendió la astrología como parte integral de la medicina? ¿Será entonces verdad que se trata de una disciplina digna de respeto por su rigor científico?

No obstante, tras la consulta Juliana no quedó satisfecha. “Mi astrólogo me explicó que, como tenía la luna (susceptibilidad) en Escorpio (intensidad), yo era altamente rencorosa y vengativa”, y que era

propensa a experimentar problemas uterinos (la luna, según los astrólogos, al estar relacionada con la maternidad, gobierna el *útero* desde el punto de vista *fisiológico*, así como las *emociones* desde el punto de vista *psicológico*). También le aseguró que con Saturno en la Casa de la profesión alcanzaría el éxito con rapidez.

Ni lo uno ni lo otro resultó cierto. El astrólogo que Juliana consultó no advirtió, según explica Rafael Cañete, que dicha luna sostiene una relación angular favorable (120°) con Mercurio (governador de la razón) en el signo natural de la luna, Cáncer. “A cada astro le corresponde un signo, y el de la luna es Cáncer, su *domicilio*, a diferencia de Escorpio, su *caída*”, es decir, el signo menos propicio para ella. En este sentido, si Escorpio ha drenado la energía natural de la luna, Mercurio, por su parte, en buena relación con ella (ángulo de 120°, llamado «trígono») en el signo natural de ella (Cáncer), aplaca los sentimientos malsanos que pueda experimentar dicha luna en caída. Mercurio, la razón, se impone sobre ella, evitando cualquier empecinamiento negativo.

Este análisis, según Cañete, es un claro ejemplo de «síntesis astrológica», el único método de lectura exacto posible, establecido por quien fuera el astrólogo personal del cardenal y estadista Richelieu en Francia durante el siglo XVII, Jean-Baptiste Morin de Villefranche (1582-1656), mejor conocido como *Morinus*. La síntesis implica un análisis integrado, no fragmentado, del Mapa.

El pronóstico que profirió el astrólogo de Juliana con relación a su éxito profesional parece haber carecido del mismo rigor, según la astróloga española Lourdes Muñoz, Saturno se muestra retrógrado (desplazamiento inverso) en un signo para él débil, Cáncer, “pues Cáncer es el signo diametralmente opuesto al de su *domicilio*, Capricornio; por eso, Saturno en Cáncer está en *exilio* (punto donde los astros pierden su capacidad energética, es decir, su capacidad para producir los efectos naturales de su simbología que, en el caso de

Saturno, es el prestigio, el éxito profesional), del mismo modo en que lo está la luna en Capricornio, signo diametralmente opuesto al de su domicilio, Cáncer” (véase la Ilustración No. 3). La retrogradación, según sostiene Muñoz, se da cuando un astro orbita de manera irregular. Es decir, si el movimiento natural del astro es de oeste a este y, no obstante, dicho movimiento se ve interrumpido durante breves intervalos por un movimiento retrógrado de este a oeste, el astro se encuentra retrógrado, y “eso ha probado tener relevancia cuando se analiza un Mapa Natal, porque indica que los acontecimientos representados por el astro [aparentemente] retrógrado, o no tomarán lugar o tomarán lugar tardíamente”.



Ilustración 3 - Recuperada de www.carta-natal.es

Mario

Un joven homosexual, estudiante de la Universidad Externado de Colombia, consultó un astrólogo de Manizales en julio de 2014 cuando aún no había salido del clóset. Quería saber si la homosexualidad podía verse en un Mapa Natal, “porque si es así, quizás los homosexuales *nacemos*, no nos *hacemos*”, dijo, “y eso absolvería muchas dudas”, agregó. El astrólogo, sin embargo, siempre se refirió a su vida amorosa desde el punto de vista femenino: “Tu novia parece ser muy fiel”. Es decir, no advirtió que Mario era homosexual y que tenía, durante la época de la entrevista, un novio, no una novia.

¿Puede verse la homosexualidad en un Mapa Natal? Los astrólogos no se han puesto de acuerdo. Unos sostienen que sí; otros, que no. Quienes sostienen lo primero defienden también que el homosexual *nace*, razón por la cual puede advertirse en el Mapa Natal, ya que este, según ellos, puede ofrecer luces sobre la constitución genética del individuo (de ahí la *astrología médica*). Quienes sostienen lo segundo, sin embargo, defienden que el homosexual *se hace*, razón por la cual no puede advertirse en el Mapa Natal.

Según los neurocientíficos neerlandeses [Simon LeVay](#), [Dick Swaab](#) y [Glenn Daniel Wilson](#), de las universidades de Cambridge, Ámsterdam y Canterbury, respectivamente; el académico asiático [Qazi Rahman](#), del Instituto de Psiquiatría, Psicología y Neurociencia del London King’s College; y el neurocientífico colombiano y paradigma en neurociencia, [Ernesto Bustamante Zuleta](#), de la Pontificia Universidad Javeriana, durante los primeros seis meses de gestación del feto se radica en el hipotálamo, el gen homosexual, que aflora en la pubertad. Después de todo, tanto la erección como el endurecimiento del clítoris, es decir, la excitación sexual, responde a la espontaneidad de una reacción bioquímica: el sistema nervioso parasimpático acelera el pulso nervioso

y el lóbulo frontal suprime nuestras inhibiciones cuando nos gusta alguien (Bustamante Zuleta, E. Comunicación personal del 8 de mayo de 2013).

Esta es la razón científica por la cual algunos astrólogos defienden que la homosexualidad puede auscultarse en un Mapa Natal, pues el individuo “lo trae consigo cuando ha nacido”, sostiene el astrólogo puertorriqueño Víctor Murillo Rodríguez, también profesor de historia y literatura de la Universidad de Puerto Rico (Estados Unidos).

El Dr. Adolfo Weiss, autor de *Astrología Racional* (1926), un tratado de astrología de 843 páginas, hasta hace poco considerado la biblia de los astrólogos (porque recoge las enseñanzas de *Morinus*, entre otros grandes), parecía sentirse seguro de ello: “Una cuadratura (90°) entre Urano y Venus producirá casi sin excepción tendencia homosexual, ya que Urano, debido a su naturaleza excéntrica, corrompe la naturaleza de Venus, distorsionando la constitución genética del nativo con relación a la sexualidad gobernada por Venus”, sostiene Weiss en su obra.

Urano es el único astro del sistema solar con un eje de rotación de 98° de inclinación (97.77°, para ser exacto). Como en la astronomía, también en la astrología, la cual se desprende de la primera, Urano es descrito del mismo modo: extraño. De ahí que se relacione con los procesos revolucionarios como, por ejemplo, la invención y la tecnología y, por analogía (criterio de asignación de tópicos en la astrología), también con las cosas no convencionales o circunstancias anormales.

La cuadratura antes mencionada por el Dr. Weiss ha sido consultada estadísticamente por los astrólogos Rafael Cañete y Sergio Rivillo Corral, astrólogo español de tendencia más matemática que psicológica. Estos explican que la estadística arroja resultados insuficientes, a saber: menos de cuatrocientos (400) casos de personas homosexuales

con la cuadratura entre Venus y Urano. Es decir, si bien el estudio hecho por ambos establece una correlación entre la homosexualidad y dicha cuadratura, no lo suficiente como para establecerlo categóricamente.

Tanto los astrólogos como los científicos que defienden la [tesis biologicista de la homosexualidad](#) sostienen que, aunque la homosexualidad no es una enfermedad –porque esta no afecta negativamente al individuo, razón por la cual fue removida del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-IV) en 1973–, no deja de ser el resultado de una anomalía genética porque, si no, dos hombres o dos mujeres homosexuales podrían reproducirse naturalmente, como las especies hermafroditas de la fauna (Bustamante Zuleta, E. Comunicación personal del 8 de mayo de 2013).

¿Qué es la «síntesis» astrológica?

“Quien es capaz de ver la totalidad es filósofo; quien no, no”. Platón (427-347 a.C.)

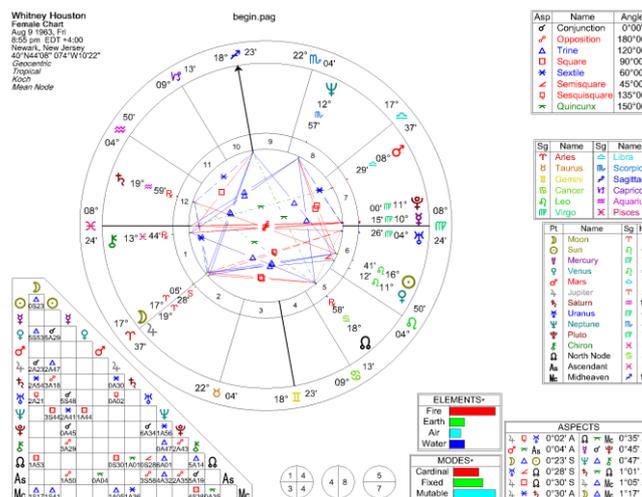


Ilustración 4 - Recuperada de [Solar Fire Gold](#)

La Ilustración No. 4 ofrece al espectador todos los componentes de un Mapa Natal: los espacios de 30° o más (debido a que el nacimiento tomó

lugar muy arriba en el hemisferio de la Tierra, New Jersey, EE.UU.), son las Casas astrológicas, cuyas líneas exhiben los grados y minutos del signo en que abre su cúspide (Casa 3, por ejemplo, abre en los 22° de Tauro; la Casa 4, en los 18° de Géminis). También muestra las relaciones angulares (*aspectos*) que los astros sostienen entre sí, y por supuesto, el símbolo de cada cuerpo celeste y de cada signo y de cada aspecto con sus respectivas leyendas. En la parte inferior izquierda, una tabla de los aspectos, para que el astrólogo pueda identificarlos con claridad en caso de que el Mapa los muestre un poco conjuntos.

Las anécdotas antes narradas exhiben la ignorancia de dos de muchos astrólogos; primero, porque no hacen síntesis y, segundo, porque no estudian. La posición de cada uno de los demás astros del Mapa Natal matiza el signo solar, del mismo modo en que este matiza a los demás. El error de lectura, explica García, sobreviene cuando el astrólogo pretende interpretar el Mapa Natal a la luz de cada matiz por separado, como si fuera el único, en lugar de hacer una síntesis, es decir, un análisis integrado de la fotografía del firmamento. “¿Cuántas personas son Géminis, Escorpio, Piscis, Leo? ¡Miles! ¿Las juzgaríamos a todas por igual con base en su signo solar? Es absurdo”, afirma, aduciendo que la astrología contemporánea se ha convertido en un conjunto de “recetas” carentes de ejemplo práctico.

De Géminis suele señalarse hipocresía e inteligencia; de Aries, individualismo; de Escorpio, rencor; de Sagitario, desorden; de Piscis, drama; y con base en estos estereotipos, si el astro que presentan en estos signos es Venus, que gobierna el amor, entonces sus relaciones serían engañosas (Géminis), egoístas (Aries), vengativas (Escorpio), inestables (Sagitario) o dramáticas (Piscis). Nada más lejos de la verdad, pues, según explican los expertos, deben observarse lo que ellos llaman *aspectos*, es decir, las relaciones angulares que los astros sostienen entre sí, pues atenúan o agravan las características que advertimos en primera instancia.

La «síntesis» (análisis integrado) es cosa compleja, según los expertos. A propósito, el autor de [Astrología Racional](#), el Dr. Adolfo Weiss, dice: “La síntesis requiere del astrólogo un intelecto tan robusto como versátil, no solamente matemático”; y, reconociendo la crudeza de la disciplina contemporánea, agrega: “Lo que se entrega vulgarizado a la multitud, merece cualquier nombre, menos el de *astrología*”.

Emulando la estructura lógica de Platón, podríamos concluir entonces: quien es capaz de hacer síntesis es astrólogo; quien no, no.

La tecnología ablandó al astrólogo

“La explosión tecnológica no había eliminado la capacidad humana para cometer errores”. Noah Gordon (1926).

En la Antigüedad y también en el Medioevo, quienes eran astrólogos también solían ser astrónomos, físicos, matemáticos y/o médicos: Claudio Ptolomeo (100 d.C.-170 d.C.), Teofrasto Paracelso (1493-1541), Michel de Nôtre-Dame (1503-1566) y Jean-Baptiste Morin de Villefranche (1582-1656), mejor conocido como *Morinus*, entre otros. Actualmente, sin embargo, “la inmensa mayoría de astrólogos no tiene esta formación”, sostuvo la astróloga española Lourdes Muñoz, ponente del [XXXIV Congreso Ibérico de Astrología](#) en Madrid, España (junio, 2017).

Antes de la era del *software* astrológico, el cual comenzó a surgir entrada la década del 2000 ([Kepler](#), [Solar Fire Gold](#), [Carta Natal](#), [Astrodienst](#), entre otros), todos los astrólogos tenían que levantar un Mapa Natal a mano, es decir, hacer cálculos elaborados con base en una tabla de efemérides para poder determinar la posición exacta de los astros en un lugar determinado a una hora determinada en una fecha determinada. Tenían que indicar, con precisión de grados y minutos,

cada posición planetaria vista desde de la Tierra, lo cual también hace parte del oficio de los astrónomos. La diferencia es que “el astrónomo no interpreta dichas posiciones psicológica, social o médicamente; el astrólogo sí”, distinguió Cañete.

“Es este proceso lo que mejor forma al intérprete, pues lo hace consciente de los periodos orbitales de los astros y de la velocidad de cada uno”, explica García, agregando que les permite advertir las épocas en las cuales un suceso es más probable que se manifieste según la probabilidad con que lo presenta el Mapa Natal en una fecha determinada.

Actualmente, el *software* ahorra a los astrólogos no solamente ese proceso sino también ¡la lectura! Sí: el *software* ofrece al usuario, sean o no astrólogos, un informe escrito sobre el Mapa Natal calculado. Pero “se trata de un informe tan relativo como el signo solar de cada quién”, aclara García, pues ningún computador puede hacer un análisis integrado del Mapa, “es, simplemente, imposible”, del mismo modo en que una aplicación como *Waze*, por ejemplo, jamás podrá emular el criterio humano, solamente establecer predicciones con base en patrones estadísticos, entre otras funciones.

Lo más grave de la proliferación del *software* es que personas que no son astrólogas, con el apoyo de estos hacen consultas, dicen lo que el consultante quiere escuchar y cobran, contribuyendo al desprestigio de la disciplina. Si bien el *software* puede hacer el trabajo del astrólogo más rápido, pues no tiene que pasar días haciendo cálculos astronómicos, estos traen consigo *features* impertinentes, como los informes antes mencionados, pues solamente el astrólogo puede leer un Mapa correctamente, no una máquina, y si a esto se suma el componente humano, es decir, el mal uso del programa por parte de manos no expertas, tenemos como resultado una vulgarización de la astrología.

A propósito, Rodrigo Andrés Torres, profesor de matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), opina: “Actualmente, la paradoja de la información es algo irónica: a pesar de haber más acceso a fuentes, el conocimiento es cada vez más superficial, cada vez más se estudia más chapuceramente, y, cada vez más se conceptúa menos. Por eso hay tantos expertos en nada dando cátedra en todo. Ojo con los cantos de sirena”.

La astrología y la astronomía

“Cuéntame y olvidaré; muéstrame y recordaré; involúcrame y entenderé”. Antiguo proverbio chino.

Torres, quien también tiene formación en astronomía, aceptó una entrevista sobre la validez de la disciplina, afirmando que, actualmente, “se trata de una pseudociencia” porque “el desarrollo de la astrofísica, de las matemáticas y de la química ha permitido deconstruir muchos mitos alrededor de la astrología, y se ha mostrado que existen más astros”.

Esto pone a la astrología o, mejor, a la astrología contemporánea, contra la pared: si antes no se conocían Urano, Neptuno y Plutón, por ejemplo, ¿cómo es que los astrólogos de épocas pasadas afirmaban una u otra cosa con base en la observación de los astros? ¿Se trataba de una observación parcial? ¿Se trata hoy de una observación completa? Si esto es así, ¿por qué antes eran tan prestigiosos y gozaban del respeto de los intelectuales de otras áreas del conocimiento?

Estas preguntas muestran a la astrología como una disciplina inconsistente, o “aparentemente inconsistente”, aclara la astróloga argentina Silvia Ceres, porque, según explica, a su turno, la presidente de la [Escuela de Astrología Astroméxico](#) (México), Mónica Escalante, los

astrólogos ancestrales, debido a una formación tan robusta, seria, podían prescindir de estos astros del mismo modo en que algunos especialistas en medicina pueden prescindir de algunos exámenes para establecer un diagnóstico preciso.

Según Ceres, el exceso de información puede nublar el buen juicio. “Hoy, la ampliación de la información lleva a un conocimiento parcializado, especializado y fragmentado; es lo que va del médico clínico o de familia al traumatólogo experto en el dedo meñique de la mano derecha”, sentenció.

Esta, entonces, sería una de las causas por las cuales la astrología contemporánea se distancia de la astrología tradicional, es decir, de la astrología al crisol de su integridad racional.

La astronomía ha sostenido con fervor que, hasta la fecha, la astrología no ha sido capaz de producir una sola prueba con relación al mecanismo de acción de los astros sobre las personas (Bennet, J; *et al.* 2007). Sin embargo, Víctor Murillo Ramírez, astrólogo puertorriqueño, también docente de historia y literatura de la Universidad de Puerto Rico (Estados Unidos), sostiene que del mismo modo en que la fuerza de gravedad de la luna y el sol mueven las aguas durante determinadas épocas del año según la distancia de ambos cuerpos celestes con relación a la Tierra, también nosotros somos sensibles a los astros, no solamente a la luna y el sol, debido a una relación bioquímica entre estos y nosotros. “Mucha gente que no cree en la astrología ignora o no comprende esto y, por ello, la ven como una especie de fantasía, no como una realidad de índole bioquímica y astrofísica gracias a la matemática: distancia, hora y lugar exactos del nacimiento”.

Murillo trae a colación el ejemplo de quien se encuentra expuesto a la radiación nuclear de una planta debido a su cercanía, a diferencia de quien se encuentra a kilómetros de distancia o unos metros más lejos.

La persona más afectada sería la más cercana, y la menos afectada, la más distante. Luego, si la planta fuera suspendida de siete a ocho de la noche, por ejemplo, entonces aún quien estuvo cerca no se vería afectado si hubiere estado allí durante dicha hora. Así funciona, según explica Murillo, la descarga energética de los astros sobre nosotros según el momento del nacimiento. Esta descarga “viene a ser una impronta metabólica que determina nuestro estado de salubridad física, mental y espiritual”, agregó.

Al parecer, tampoco los signos y las Casas astrológicas surgen de la nada, es decir, no son un invento. En astrología, está lo que se conoce como *Casas* y las establece la rotación de la Tierra sobre su propio eje, como fue explicado anteriormente.

Cada Casa (véase la Ilustración No. 3), dicen, gobierna un área de la vida, y también cada una pertenece a un signo y a un astro específicos, como se advierte en la Ilustración No. 4. La Casa 1 –también conocida como el *Ascendente* (signo que se pone sobre el horizonte al momento del nacimiento)– ofrece luces sobre nuestra apariencia física; la Casa 2, sobre las finanzas y las producciones en general; la Casa 3, sobre las comunicaciones y viajes de corta distancia; la Casa 4, sobre el hogar y los bienes raíces; la Casa 5, sobre el cortejo y los hijos; la Casa 6, sobre la salud y la comida; la Casa 7, sobre los noviazgos y/o el matrimonio; la Casa 8, sobre la sexualidad y la muerte; la Casa 9, sobre los estudios superiores y los viajes al exterior; la Casa 10, sobre la profesión u oficio; la Casa 11, sobre las asociaciones y las amistades; la Casa 12, sobre la enfermedad.

Una de las cosas que, según relata Cañete en su blog [Cosmos, alma y destino](#), contribuye a comprender un Mapa, es la relación complementaria de las Casas. Si la Casa 1 es el ‘yo’, la Casa diametralmente opuesta, la Casa 7, ‘el otro’, y por eso la primera pertenece a Aries (individuo) y, la séptima, a Libra (pareja). Así mismo,

si la Casa 3 representa los viajes de corta distancia y, la Casa 6, la salud, las Casas diametralmente opuestas, Casas 9 y 12, a su turno, los viajes de larga distancia y la enfermedad, respectivamente. El signo que corresponde a una Casa se le denomina ‘el signo natural de esa Casa’, y el signo en el cual un astro ‘se siente bien’, se le denomina, a su turno, ‘el signo natural de ese astro’ o ‘el domicilio de ese astro’.

Estos y otros elementos, o no son bien comprendidos por muchos profesionales o son descartados, “pero constituyen la pieza fundamental de la comprensión del Mapa”, asegura Cañete.

El experimento *double blind* (doble ciego) en California, Estados Unidos

“Ni los reyes ni los gobernantes llevan el cetro, sino los que saben mandar”. Sócrates de Atenas (470-399 a.C.).

Un afamado experimento sobre la validez de la astrología, promovido por el físico y escritor estadounidense Shawn Carlson (1960) y llevado a cabo entre el Inventario Psicológico de California (Estados Unidos) y el Consejo Nacional de Investigación Geocósmica de Estados Unidos poco antes de que fuera publicado en la prestigiosa revista científica *Nature* en 1985, dejó mal parada a la disciplina. En realidad, ¡la avergonzó!

Mientras el Inventario Psicológico proporcionó los perfiles psicológicos, el Consejo Nacional, por su parte, designó los astrólogos. El objetivo era que estos determinaran a quién o a qué perfil psicológico correspondía cada uno de los Mapas Natales calculados con base en las fechas de nacimiento de cada uno de los perfiles, fechas que incluían la hora exacta del nacimiento y asimismo el lugar. El estudio concluye que la “la prueba refuta claramente la hipótesis astrológica”, porque los astrólogos no fueron capaces de ‘dar pie con bola’, es decir, no pudieron hacer coincidir los perfiles con los Mapas.

No obstante lo anterior, Murillo y García sostienen que, así como algunos abogados pueden detectar imprecisiones jurídicas o falacias en una defensa, acusación o sentencia, otros no, u otros solamente imprecisiones jurídicas, no también los tipos de falacias. Como en cualquier profesión, depende de la formación del profesional. Algo así como darle a una persona un libro para que extraiga las tesis centrales del mismo: el analfabeto no podrá extraer siquiera los sujetos y los verbos y, sin embargo, en virtud de la ignorancia, sostendrá que el libro no dice nada, sin ser ello cierto; el escolarizado, por su parte, apenas extraerá algunos conceptos y, en virtud de su limitada comprensión de lectura, sostendrá X o Y cosa, susceptible a errores; el universitario, a su turno, identificaría las tesis centrales; del magíster o doctorado, por último, se esperaría que extrajera no solamente las tesis centrales sino también errores de argumentación o falacias.

“¡Vaya usted a saber el nivel de comprensión de lectura de los astrólogos designados por el Consejo para ese estudio!”, se quejan algunos astrólogos como Murillo, quien considera que, cuanto más ascendemos en el hemisferio, mayor basura encontramos, a pesar de sus prestigiosas instituciones, porque, aunque muchos no tienen la aptitud, con solo pagar acceden a una educación “que no merecen, que les queda grande”, sostiene, por su parte, García.

Según Murillo, la mejor escuela de astrología se encuentra en Buenos Aires, Argentina, debido a la influencia weissiana (Adolfo Weiss). Podría tener razón, pues se rumora positivamente de los astrólogos argentinos y chilenos y cada vez menos positivamente de los astrólogos colombianos, venezolanos, mexicanos y, especialmente, norteamericanos. “La cultura de consumo contribuye a trastocar la disciplina astrológica, como también otras”, cree Murillo.

García, por su parte, afirma que el psicólogo y estadístico francés Michel Gauquelin (1928-1991) y el teósofo y astrólogo británico Alan Leo (1860-1917) contribuyeron con el desprestigio de la astrología. Mientras el primero se dedicó a comprobaciones estadísticas, el segundo a escribir libros “que se reducen a recetarios de cocina inútiles e ignorantes”, y por ello, “considero que se tiró un conocimiento que le quedó grande, muy grande”.

Los Mapas Natales, por la forma en que están constituidos, no siempre admiten la posibilidad de revelar X o Y cosa bajo investigaciones estadísticas, “porque un único fenómeno no se presenta bajo una única configuración natal”, aclara Murillo. El astrólogo español Rafael Cañete coincide: “En la astrología las estadísticas no terminan de funcionar, pues un solo aforismo [posición astronómica] no se cumple siempre, porque hay más factores que intervienen”, los cuales resultan difícil sobremanera recogerlos bajo un modelo estadístico.

Murillo señala que “ese es el ingenuo error de quienes pretenden establecer X o Y cosa bajo fórmulas o recetas, y es entonces cuando revelan el nivel de su formación”. Por eso, dice, es tan importante el tratado *Astrología Racional* anteriormente mencionado, “el cual, actualmente, nadie lee; absolutamente nadie”, acreditó. En otras ocasiones, no obstante, se trata de conveniencia, pues “no desean pasar trabajo”, así como tampoco “saben emplear la técnica que conocemos como «casas derivadas», insistentemente empleada por los antiguos”. Dicha técnica, explica, permite profundizar en el Mapa Natal.

Aparentemente, resulta complicado poder hacer un examen confiable sobre la validez de la astrología, al menos hasta que las escuelas de astrología del mundo “se comprometan unánimemente con una enseñanza integral, coherente”. Murillo también considera que los Mapas Natales deberían determinar la admisión o inadmisión de los aspirantes, ya que en ellos puede advertirse quiénes tienen el talento

idóneo y la calidad moral. Según él, lo que un Mapa no revela es lo que el astrólogo no investiga, “pero, de nuevo: depende de su comprensión de lectura” y, esta, de su formación.

Mientras la comunidad científica global no tome interés en descubrir el presunto mecanismo de acción de los astros sobre la vida en la Tierra, y destine recursos a propósito, la astrología seguirá siendo una pseudociencia, defendible solamente a la luz de ejemplos excepcionales y de opiniones profesionales que, aunque sensatas, racionales o sospechosamente científicas, carecen de la *demostración* propia de la ciencia.

Las escuelas de astrología y la astrología en Colombia

“La buena educación es costosa, pero la mala lo es aún más”. Robert Macey Talbert (1880-1952).

Gran parte del problema de la formación de los astrólogos no descansa solamente en el método de enseñanza (fragmentado, contrario a la síntesis). También “es que las escuelas pretenden formar a personas que no tienen la aptitud”, considera Murillo, aclarando que sucede lo mismo con cualquier profesión. “Si las universidades practicasen la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner se darían cuenta de que no todo el mundo debería ser abogado, psicólogo, médico o político y [dada la complejidad de la astrología] mucho menos astrólogos”. Según él, por eso hay tanto profesional mediocre, no solamente en astrología.

Por otra parte, “las bases éticas de la profesión son dejadas por fuera”, consideró la astróloga española Lourdes Muñoz en entrevista. La ética profesional se traiciona, según ella, con precios exorbitantes durante consultas relativamente breves y, a menudo, sin informes escritos sobre la consulta.

Según la presidente de la Escuela de Astrología Astroméxico, Mónica Escalante, “en Colombia apenas se está desarrollando una manera seria”. A propósito, trae a colación el ejemplo de dos alumnos que acudieron a ella quejándose de no haber encontrado nada digno de consideración en Colombia, a diferencia, por ejemplo, de en Argentina, donde “sé que hay mucha literatura y mucha astrología”.

Aunque Escalante considera que en Latinoamérica la astrología “está tomando seriedad” debido a las nuevas organizaciones certificadoras, otros, como García, creen que dichas organizaciones tienen profundas falencias, pues suelen concentrarse más “en el aspecto técnico de la disciplina, descartando la síntesis y el estudio de los símbolos”.

En Colombia, por ejemplo, “encontramos charlatanes como Mauricio Puerta”, dice García, “así como en Venezuela a Roberto Ibarra Ramírez”, quienes, no obstante, gozan de prestigio; y resulta que “son los prestigiosos con frecuencia los más charlatanes”; quizás debido al sensacionalismo que propicia la sociedad consumista-ultra capitalista, donde tampoco la comida conserva su estado natural u orgánico.

A esto se suma el recetario de “tal astro en tal signo es esto”, “en tal Casa, aquello”, etcétera, descartando las posiciones astronómicas que matizan estos juicios irresponsables; es decir, los matices que se imponen como un “no necesariamente”. Gran parte de la literatura astrológica –que lamentablemente hace parte de la formación de muchos astrólogos– se dedica casi exclusivamente a esto, a establecer “recetas de cocina”, como las llamó el distinguido astrólogo alemán, el Dr. Weiss, en su *Astrología Racional*.

En Estados Unidos, por ejemplo, “gran parte de los estudiosos y alumnos de astrología se apoyan en *La Biblia astrológica: la guía definitiva hacia el Zodiaco* de Judy Hall”, adujo Murillo. Un texto que, si

bien comprende conceptos astronómicos y astrológicos acertados, en gran parte no es más que un “recetario astrológico ‘bien’ elaborado”.

En realidad, el conocimiento que imparten muchas escuelas astrológicas constituye un conjunto de prejuicios.

Tanto Escalante como García, Ceres, Cañete y demás profesionales consultados coinciden sobre las cualidades que debe reunir un astrólogo: “Las que se le pide a cualquier profesional: conocimientos sobre la materia, honestidad intelectual y compromiso con su tarea” (Ceres, S. Comunicación personal del 1 de febrero de 2018).

Referencias

American Psychological Association (s.f.). *Sexual Orientation & Homosexuality*. American Psychological Association (APA). Washington D.C., Estados Unidos. Recuperado de www.apa.org/topics/lgbt/orientation.aspx

Balter, M. (2015). Homosexuality may be caused by chemical modifications to the DNA. *Science Magazine*. Recuperado de <http://www.sciencemag.org/news/2015/10/homosexuality-may-be-caused-chemical-modifications-dna>

Bennet, J.; Donohue, M.; Schneider, N.; Voit, M. (2007). *The cosmic perspective*. 4a edición. San Francisco, California, Estados Unidos. Editorial Addison-Wesley.

Carlson, S. (1985). A double-blind test of astrology. *Nature*. Recuperado de <http://www.nature.com/articles/318419a0>

El Tiempo. *Horóscopo*. *El Tiempo Casa Editorial*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/horoscopo>

Hall, J. (2005). *The Astrology Bible: The Definitive Guide to the Zodiac*. New York, Estados Unidos. Editorial Sterling.

Hess, A. (2018). How Astrology Took Over the Internet. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/01/01/arts/how-astrology-took-over-the-internet.html?rref=collection%2Ftimestopic%2FAstrology>

LeVay, S. (1991). A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men. *Science Magazine*. Recuperado de <http://science.sciencemag.org/content/253/5023/1034>

Morin, J. (2008). *The Morinus System of Horoscope Interpretation*. Arizona, Estados Unidos. Editorial American Federation of Astrologers.

Morin, J. (1661). *The Rays and Aspects of the Planets*. Arizona, Estados Unidos. Editorial American Federation of Astrologers.

Osorio, E. (2010). *Ernesto Bustamante Zuleta: maestro y paradigma de la neurocirugía colombiana*. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rahman, Q. (2015). 'Gay genes': science is on the right track. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/science/blog/2015/jul/24/gay-genes-science-is-on-the-right-track-were-born-this-way-lets-deal-with-it>

Revista Semana (2012). Mauricio Puerta: del anonimato a la fama. *Publicaciones Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/edicion-30-anos/articulo/mauricio-puerta/263381-3>

Sharp, D. (2007). *El ABC de la astrología. Guía para conocer los secretos de la astrología*. Barcelona, España. Editorial Amat.

Swaab, D. (2014). What can Dick Swaab tell us about the sex and the brain. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/science/2014/jan/28/dick-swaab-sex-brain-theories-men-women-sexuality-womb>

Spencer, N. (2010). Neil Spencer's horoscopes. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2010/feb/14/neil-spencer-horoscopes>

Tierney, B. (1998). *Análisis dinámico de los aspectos astrológicos*. Buenos Aires, Argentina. Editorial KIER.

Weiss, A. (1926). *Astrología Racional*. Buenos Aires, Argentina. Editorial KIER.

Wilson, G.D.; Rahman, Q. (2008). *Born Gay: The Psychobiology of Sex Orientation*. Londres, Reino Unido. Editorial Peter Owen.